

Dirección de Cultura de Santa Clara

Valió la pena la espera

Texto y fotos: Francisnet Díaz Rondón

Cuando una de las vecinas de la calle Gloria (Leoncio Vidal) entró al recién reestrenado recinto de la Dirección Municipal de Cultura (DMC) de Santa Clara, y apreció la belleza y excelente trabajo constructivo del lugar, expresó a Marta Meneses, la directora de la sectorial, que había valido la pena la espera.

La sede abrió nuevamente sus puertas el pasado sábado 16 de marzo, luego de seis años de reparación que devolvieron la vitalidad a la edificación con valores patrimoniales. En la apertura estuvieron presentes autoridades del Partido, el Gobierno, la intendencia y varios invitados, quienes pudieron apreciar una hermosa actividad cultural.

Oswaldo Freire (Osvi), inversionista del proyecto, explicó que se ejecutó una rehabilitación integral a un costo aproximado a los 38 millones de pesos. Se efectuaron trabajos en pisos, paredes, techo, redes hidráulicas, sanitarias y pluviales con tecnología moderna, respetándose los códigos arquitectónicos.

«Cuando recibimos la edificación llevaba 16 años en derumbe. Recuperamos el primer nivel, ya terminado, solo faltan detalles, como una galería de arte que se montará en la sala, la saleta y parte del pasillo. La pintura empleada se corresponde con la carta de colores planteados por Planificación Física y el Centro Provincial de Patrimonio Cultural, de acuerdo con las características de la edificación y la cuadra donde se encuentra enclavada», argumentó.

Detalló Freire que también se construyeron tres baños —dos para los funcionarios y trabajadores, y uno ubicado dentro del camerino de los artistas que se presentarán en las actividades culturales—; todos, con herrería e implementos nuevos.

Por otra parte, se rehabilitó la herrería, y para el segundo nivel se obtuvo el permiso de Patrimonio para hacer una modulación de rejas con el mismo diseño de las de la planta baja, que ya están confeccionadas y listas para montarse. Con ello, se refuerza la seguridad del inmueble en su área posterior, dado que no colinda con viviendas vecinas altas.

«También se ejecutó el segmento estructural del segundo nivel con el repello fino y la masilla. Ya se montan los marcos, estamos listos para echar el piso y hacer la definición de las redes eléctricas. Aquí radicarán las oficinas administrativas que tienen menos contacto con la población. Así se evita el hacinamiento en la parte inferior del edificio, donde se priorizarán los servicios con mayor contacto con el público, como la dirección de la institución y las oficinas de los programadores, Recursos Humanos, Economía, contratos, facturas, pagos, etcétera», dijo.

Según Freire, durante el desarrollo de las obras no faltó el interés del Partido y el Gobierno, que supervisaron el avance



El edificio fue restaurado con base en el respeto de los códigos arquitectónicos establecidos.

del proyecto. Contaron, asimismo, con la asesoría del Centro Provincial de Patrimonio Cultural, los permisos de construcción de la Dirección Municipal de Planificación Física y las orientaciones precisas de la directora de Cultura de Santa Clara, Marta Meneses, con el constante trabajo de mesa previo a la toma de decisiones.

Acerca del cuidado y conservación del inmueble, el inversionista manifestó que ha sido una política desde la etapa de terminación. La directora se reunió con los trabajadores, los directivos de los centros que tributan a Cultura Municipal —Museo de Artes Decorativas, casas de cultura, Casa de la Ciudad, entre otros—, y todos recibieron orientaciones precisas sobre cómo preservar y cuidar lo que tantos recursos y sacrificio ha costado.

UNA CASA PARA EL DISFRUTE DE TODOS

Marta Meneses Mirabal se siente sumamente feliz ante la recuperación de la sede de la DMC, a la que ha entregado buena parte de su vida. Comenta que pudo lograrse gracias al esfuerzo de Cultura y el buen uso del presupuesto asignado, el apoyo del Gobierno y la labor de la brigada de trabajadores del Proyecto Déjà vu.

«Podimos inaugurar la primera parte de la institución con una actividad cultural preciosa, con un público excelente que disfrutó mucho. El inmueble cuenta con servicio de cafetería por el día y actividades culturales, de 8:30 de la noche hasta las 12:00 a. m., y se va a inaugurar la segunda



Marta Meneses y trabajadores de la sectorial en la nueva sede de la Dirección Municipal de Cultura.

planta, donde se ubica la parte administrativa de la dirección de la Unidad Municipal de Apoyo a la Cultura.

«El trabajo del inversionista Oswaldo Freire y de Guillermo de Jesús Pérez Alonso, director de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos del Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Villa Clara, resultó fundamental. Se tuvo mucho cuidado en cada fase de las acciones constructivas», explicó.

La DMC cuenta con 37 trabajadores, distribuidos entre Economía y la parte cultural. La gastronomía está a cargo de un trabajador por cuenta propia, quien atenderá todo el servicio compuesto por café, comida ligera, entre otras ofertas con precios asequibles.

«La sede está muy cómoda. Los artistas cuentan con camerino de primer nivel, los baños tienen un acabado de calidad y en las oficinas se respira un ambiente cultural muy bonito. En esta institución, que aportará al presupuesto del Estado, se cobrará la entrada a 50.00 pesos MN y el público podrá disfrutar de un talento de excelencia cada viernes, sábado y domingo.

«En la jornada inaugural abrimos con el grupo Nuestra América, con su Proyecto Latinoamericano y los mariachis, y al siguiente día actuó el Septeto Cubanacán. Una actividad hermosa, que fue con la que comenzamos a cobrar y tuvo muy buena aceptación.

«Estarán, además, el maestro guitarrista Roberto Fortún, junto a Liane Pérez, del Trío Palabras; así como varios artistas y escritores. En fin, una programación muy interesante. Además, el Proyecto Latinoamericano, con el grupo Nuestra América, no solo se centra en la danza, sino que también intervienen investigadores y solistas musicales», señaló.

La DMC de Santa Clara vuelve a cobrar vida y a dar aliento al ambiente de la urbe. Sus directivos y empleados ya la asumen como su segunda casa, abierta para todos los visitantes y a disposición del pueblo, con el fin de resaltar y defender nuestra cultura desde el corazón de la ciudad.

De Jiquí para Cuba, una voz guajira

Texto y foto: Francisnet Díaz Rondón

Nadie imaginaba que aquel muchachito nacido en Jiquí, un pedazo de tierra en medio del campo del municipio de Santo Domingo, llegara a convertirse en una de las jóvenes figuras más prominentes de la música campesina en Cuba.

A la distancia de 20 años de vida dedicada al arte, Antonio La Villa García mantiene frescos los recuerdos y vivencias en su humilde casita, donde se sentaba a admirar las figuras que cada domingo se presentaban en el programa *Palmas y cañas*, quienes hoy son sus compañeros de profesión. Aunque no tuvo en la familia miembros dedicados por entero al arte, su abuelo y su tía Sonia, ya fallecida, eran fervientes admiradores de la tradición campesina.

Recientemente, hizo un recuento de su trayectoria artística en el espacio itinerante *El músico de mi barrio*, creado y conducido por la profesora Isabel Díaz de la Torre, cerca del Centro Provincial de Casas de Cultura, donde labora como metodólogo de Música desde hace varios años. Amigos, compañeros de trabajo, familiares y personas del pueblo acompañaron a Jiquí, como también le dicen cariñosamente.

Egresado de la primera graduación de la Escuela de Instructores de Arte (EIA) Manuel Ascunce Domenech, en 2004, en la

que estuvo presente el Comandante en Jefe Fidel Castro, Antonio inició una nueva etapa de su vida.

«Comencé a trabajar en Santo Domingo, en la dirección municipal de la Brigada José Martí (BJM), donde aún conservo a muchos amigos. Junto a varios instructores formamos el sexteto Tradición Cuba, con el cual defendíamos la música cubana en géneros como el son y la guajira, y participamos en los festivales Escaramujo», rememora.

La Villa cumplió misión dos veces en la República Bolivariana de Venezuela; primero, en 2008, en el estado llanero de Barinas, en la tierra de Sabaneta, muy cerca de la casa natal del Comandante Hugo Chávez Frías, la cual tuvo muchas oportunidades de visitar. En la segunda ocasión se desempeñó en el estado de Vargas, sitio en el que pudo asistir a la inauguración de una base de misiones en la que estuvo presente el presidente, Nicolás Maduro Moros.

«Tenía un dúo musical con una muchacha tunera, del municipio Amancio Rodríguez. Participamos en ese acto inaugural de la base de misiones y nuestra actuación gustó mucho al presidente Maduro. Luego disfrutamos la dicha de que nos invitara directamente a la Cumbre del ALBA, en



el Palacio de Miraflores», dice con cierto orgullo y emoción.

Hace varios años reside en Santa Clara y trabaja en el Centro Provincial de Casas de Cultura como metodólogo de Música. Desde su responsabilidad ha vivido hermosos momentos, a pesar de las dificultades cotidianas.

«Para mí, lo más importante es el reencuentro con mis amigos y compañeros de estudio, al visitar los municipios con el equipo metodológico. Lamentablemente, pasamos por una crisis energética y escasez de combustible que nos dificulta llegar a todos los territorios. No obstante, este trabajo ha dado

frutos en diversos festivales de los cuales han salido varios talentos», comenta.

La Villa ha incursionado también en la radio en los programas *El guateque de Ernestina* y *Sonidos de la campiña*, de la emisora CMHW, con el objetivo de difundir la música campesina de la provincia, con poetas repentistas, tonadistas e intérpretes. A la televisión nacional llegó gracias a un concurso en el cual no quería participar.

«En una ocasión veía el programa *Palmas y cañas*, y lanzaron la convocatoria para el Concurso de Composición e Interpretación Eduardo Saborit. Mi esposa me incitó a presentarme, pero yo estaba escéptico. Al final participé, fui decantando etapas y tuve la posibilidad de que el jurado decidiera por mí con el Gran Premio del evento, entre tantos talentos del país. Fue lo que me abrió las puertas para poder entrar a este medio tan importante», recuerda.

Desde entonces, el nombre de La Villa se ha visto involucrado en numerosos eventos como la Jornada Cucalambeana y en otros convocados por la ANAP, representando siempre a Villa Clara.

Sin duda, aquel guajirito de Jiquí logró cumplir su sueño. Y hoy, junto a su familia y el recuerdo de los que ya no están, continúa regalándonos su voz con las más hermosas poesías y melodías del campo cubano.